

Educación, eco-bio ética y forma de vida. Hacia un mundo más habitable

MARÍA CECILIA COLOMBANI

Universidad de Morón y Universidad Nacional de Mar del Plata

ceciliacolombani5@gmail.com

ORCID: 0009-0009-2221-6703

Resumen

El presente trabajo se propone desplegar, dentro de una perspectiva filosófico-antropológica, la relación entre educación, bioética y forma de vida, insistiendo en el papel de la educación ya que entendemos que constituye el horizonte en el que se instala la eco-bio-ética, entendida como una forma integral de existencia, que apunta al cuidado del ambiente, o sea, a nuestro *oikos*, hogar. Si pensamos en el horizonte de la educación para hilvanar la tríada educación- eco-bio-ética y forma de vida debemos preguntarnos cuál su papel en el campo de las Humanidades porque consideramos que allí está la clave de la producción y circulación de los saberes tendientes a trabajar en el desafío de problematizar la eco-bio-ética.

Proponemos, entonces, a partir del sentido de la educación como micro espacio de saber y de poder, como ella misma se convierte en el motor de una preocupación en torno a las formas de *bíos* (vida), de *ethos*, (manera de ser) y de la actitud frente al *oikos*, (morada), entendiendo la urgencia de una reflexión en torno a aquello que nos cobija a partir de nuestro «ser en el mundo».

El sentido de una disciplina suele estar emparentado con su posibilidad de transferencia y con su capacidad política de generar transformación en los destinatarios o receptores de la experiencia en cuestión.

Palabras clave: eco-filosofía, antropología, *ethos*, política, transformación.

Education, Eco-Bioethics, and Way of Life. Towards a More Habitable World

Abstract

This paper aims to explore, from a philosophical-anthropological perspective, the relationship between education, bioethics, and way of life, emphasizing the role of education, as we understand it to constitute the framework within which eco-bio-ethics is situated—understood as a holistic way of being that focuses on caring for the environment, that is, our *oikos*, our home. If we consider the horizon of education to weave together the triad of education, eco-bio-ethics, and way of life, we must ask ourselves what its role is in the field of the Humanities, because we believe that therein lies the key to the production and circulation of knowledge aimed at addressing the challenge of problematizing eco-bio-ethics.

We propose, then, based on the understanding of education as a micro-space of knowledge and power, as it itself becomes the driving force behind a concern regarding the forms of *bíos* (life), of *ethos* (way of being), and of the attitude toward the *oikos* (dwelling), recognizing the urgency of reflecting on that which shelters us from our «being in the world».

The meaning of a discipline is often linked to its potential for transfer and to its political capacity to generate transformation in the recipients or beneficiaries of the experience in question.

Keywords: eco-philosophy, anthropology, *ethos*, politics, transformation.

1. Introducción

La relación entre educación, bioética y forma de vida, constituye un verdadero *pro-blema*, algo arrojado hacia adelante, según su campo lexical griego, que nos interpela, nos con-voca como testigos claves de una morada que está siendo, progresivamente, devastada. Pensamos que la educación es el horizonte propicio para problematizar la eco-bio-ética, entendida como una forma integral de existencia, apelando a crear la conciencia del cuidado del ambiente, o sea, de nuestro *oikos*, de nuestro domicilio existencial.

Consideramos a la educación como un espacio de saber-poder, lo cual supone que allí, en ese territorio, está la clave de la producción de saberes y su puesta en circulación.

El desafío consiste, entonces, en repensar el dispositivo educativo, en el marco de la formación docente, como el *topos*, territorio, de una preocupación en torno a la forma de *bíos* (vida), de *ethos*, (modo de vida) y de la actitud frente al *oikos*, hogar.

Este es un imperativo ético-político, a partir de la urgencia de la demanda que exige una respuesta histórica en torno a la devastación de aquello que nos cobija como existentes humanos. En relación con la dimensión ético-política de la *praxis* docente, queremos revisar el horizonte semántico de ambos términos. La enseñanza es un acto compartido y co-construido de institución de ese *ethos*; se trata de una manera de ser que despliega una actitud de vida inscrita en el cuidado de uno mismo, *epimeleia heautou*, y del albergue que nos cobija.

He allí el horizonte ético que se solidariza con lo político que implica el ejercicio docente. Se trata de una experiencia educativa compartida que funda una manera de «ser con», que provoca transformaciones sobre lo real. Pensada la práctica desde la urdimbre cultural, resulta uno de los hilos con los que se teje nuestra propia instalación como sujetos culturales, eco-políticos y eco-éticos, capaces de transformar nuestro modo de ser en el mundo para que se convierta, al menos, microfísicamente, en un *oikos* más justo e igualitario, que ponga en interrogación nuestra morada común.

Ahora bien, preguntarse por el sentido de una cierta experiencia docente implica recortar tópicos que estratégicamente constituyen el repertorio de competencias que pretendemos desplegar. Por tanto, deseamos repensar un horizonte histórico-problemático que nos interpela desde su presencia, esto es, el cuidado de uno mismo en relación con el cuidado del ambiente como *topos* de inserción humana.

2. Tomar el *logos* como el derecho de los *isoí*

La palabra es el resultado de la experiencia fundacional del pensamiento griego y, según nuestra perspectiva de análisis, la condición de posibilidad de instituir un *kosmos*, un orden, que se asiente bajo los parámetros de una equidad construida desde la palabra como herramienta política. En la *polis* griega, es la llave de mando y autoridad de todas las cuestiones políticas y es el modo en que la filosofía griega, en su preocupación antropológica, adquiere su partida de nacimiento¹.

Desplazada la vieja palabra mágico-religiosa², asociada a la eficacia del ritual, la nueva confiscación de privilegios que impone la ciudad, ubica a la palabra como un derecho de los *homoioi*, de los semejantes, e,

¹ Jean Pierre Vernant, *Los orígenes del pensamiento griego*. (Barcelona: Paidós), 81-94. El autor considera que la *polis* representa el medio de producción de la filosofía. La filosofía es hija de la ciudad y su aparición constituye una verdadera revolución intelectual y espiritual.

² Marcel Detienne, *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica* (Madrid: Taurus), 87-109. El helenista belga aborda el pasaje de la palabra mágico religiosa, de matriz sacralizada y ritualizada, a la palabra diálogo, presente en las sociedades homéricas y nítido antecedente de los ulteriores debates de la *polis*.

incluso, de los *isoí*, de los iguales ante la Ley de la ciudad, garantía, precisamente, de tal equidad, en un orden que se ha vuelto más isonómico, más igualitario.

Tomar la palabra es tomar un derecho y desde ese horizonte deviene instrumento político capaz de producir transformaciones sobre lo real.

El concepto de *isegoria* se inscribe en este universo de sentido, en el que la palabra deja de ser un privilegio de los mejores, y que recuperamos para pensar el ejercicio docente, inscrito en una preocupación ético-bio-antropológica. La palabra abandona el espacio del amo, clausurada en la prerrogativa de la verdad incuestionable, para abrirse, en juego dialógico, a un intercambio de experiencias que denotan distintos modos de instalación y distintas daciones de sentido. El desplazamiento del discurso-amo ya es, en sí mismo, un gesto de asumir una perspectiva de mayor equidad en la circulación del discurso como elemento de poder. La palabra en el horizonte del *dia-logos* es una escena fundacional del ejercicio docente y de la perspectiva igualitaria. *Dia*, como preposición que antecede a ciertos verbos que denotan movimiento, alude a la imagen de atravesar, de cruzar. Cruzar los universos discursivos cerrados y suturados es, quizás, un primer punto de asociación entre un modelo docente que hace del universo antropológico su marco de instalación y que aúna la teoría y la práctica.

Tomar la palabra supone, a su vez, el ejercicio complementario de escuchar. Escuchar y ser escuchado genera la polifonía de voces que supone el mutuo reconocimiento de pares que interactúan en un espacio de fundación colectiva, sostenido, por un *ethos* de mayor equidad estatutaria y dialógica.

La experiencia de enseñanza se instala así desde dos coordenadas sensibles: mirar y escuchar al otro, en tanto par ontológico; ser mirado y ser escuchado por el otro; bisagras instituyentes de un *topos* de consolidación de semejanza e igualdad antropológica.

3. Asumir el *agon* como estrategia *continua*

El término *agon* nos remite a una nota característica de la cultura griega clásica: combate, lucha, competencia en sentido físico, dialéctico e, incluso, artístico. El objetivo del combate está asociado con el concepto de excelencia, *arete*, de hacer con la mayor eficacia aquello para lo cual se está destinado. Ser una *agonistes* es ser un combatiente, concepto que queremos poner en circulación eco-bio-ética. Desde ese campo semántico podemos pensar la idea de prot-agonista como el primer combatiente, *agonistes*, aquel que asume el compromiso de la lucha.

Proponemos pensar el término desde una dimensión eco-bio-ética para inscribir la producción y circulación de conocimientos en ese registro agonístico. Desde nuestro rol de formadores asumimos el *agon*

MARÍA CECILIA COLOMBANI

de alguna transformación posible dentro de nuestro micro-espacio de acción, haciendo de la tríada recortada un objeto de problematización teórico-práctico. Que la eco-bio-ética se convierta en nuestro *pro-blema* implica que es aquello que debe ser pensado porque su densidad teórico-práctica así lo amerita. Así se vuelve un *pro-blema*, aquello arrojado hacia adelante, el escollo, el promontorio que hay que pensar.

Entendemos la cátedra como un espacio de poder, de lucha y resistencia, capaz de multiplicar efectos y transformaciones sobre quienes sostienen conjuntamente el espacio de la misma. Partimos de una concepción foucaultiana del poder en la que se esquivo la pesadez de su posesión sustancial para pensarla desde su dinamismo, su ejercicio y su funcionamiento agonístico³. En esta línea, el poder es pura táctica y estrategia y no posesión unívoca ni representacionista. El espacio de una cátedra, con la consecuente producción, distribución y circulación de saberes que allí se producen⁴, constituye un *topos* de poder en sentido positivo en tanto productor de efectos. Un tipo de poder realizador que pone su acento en la producción de saberes, discursos, vínculos, representaciones, más que en la interdicción como marca identitaria de un cierto tipo de poder, del cual cierto ejercicio docente suele ser un claro ejemplo.

En consonancia con esto, partimos de la idea foucaultiana del intelectual específico para pensar aquella figura que con su acción se instala en la solidaridad estructural entre la teoría y la práctica como las dos caras de una misma instalación existencial⁵, que ratifica la solidaridad estructural entre los términos de la tríada: pensar el *oikos* (eco) como morada común, el *ethos* como modo de instalación en ese *oikos* y el *bios*, como aquello que nos pertenece para ser cuidado a partir de su preciosismo. La dimensión agonística, esto es la dimensión de la batalla perpetua, de la acción sostenida, está inscrita en el modelo de la lucha para hacer del saber una herramienta de transformación y liberación de todos los que participan del hecho educativo.

³ En *Las redes del poder* el autor aborda lo que denomina «la gran mutación del poder en Occidente», esto es, el desplazamiento de un poder negativo, de base jurídica y fuertemente vinculado a la interdicción, a un poder positivo, de matriz productora y realizadora, que da cuenta de un tipo de poder concebido desde el funcionamiento y el ejercicio dinámico del mismo.

⁴ En *El orden del discurso* el autor analiza la estrecha solidaridad entre discurso, deseo y poder y establece los mecanismos de control que recaen sobre la producción histórica del discurso. Su producción, circulación y redistribución dan cuenta de los controles que se yerguen sobre la discursividad como objeto a controlar.

⁵ En *El yo minimalista* tematiza la figura del intelectual específico y la opone a la imagen del intelectual general. Toma al primero como modelo de la relación política de cohesión entre la teoría y la praxis, haciendo del pensamiento una herramienta de análisis, pero también de transformación.

4. Pensar la *epimeleia heautou*

Quizás sea este modelo agonístico el concepto que define más cabalmente la constitución del sujeto clásico⁶. Un modelo de combate en relación al cuidado de uno mismo como sujeto ético. La constitución de sí mismo como sujeto moral, responsable y dueño de sus propios actos representa un baluarte de la filosofía clásica y de la dimensión ético-antropológica de la cultura griega, al tiempo que constituye un acto de libertad sobre sí y un puente tendido hacia el otro, co-gestor de ese orden más igualitario, tal como de ello parece dar cuenta la *polis* clásica.

El término se inscribe en la huella léxica del verbo *epimeleo*, atender, hacerse cargo, tomarse bajo la dirección, preocuparse u ocuparse de sí mismo, dimensión reflexiva dada por el término *heautou*, que indica precisamente el modo en que la acción retorna sobre el sujeto. Este movimiento sobre uno mismo como objeto de ocupación es complementario de otra noción que se inscribe en la misma línea de las prácticas de sí:⁷ el concepto de *epistrophe heautou*. En la huella léxica del verbo *epistropheo*, retornar, volverse, el concepto alude al retorno, al giro, a la vuelta sobre sí.

Hasta aquí dos nociones capitales y complementarias que constituyen el corazón mismo de la empresa poiética de convertirse en un sujeto mejor en el marco de las llamadas artes de la existencia, las *tekhnai tou bios*⁸. Los griegos buscaban hacer de su vida un objeto bello, una obra de arte y con ello la ética se vuelve estética y política en tanto política de la existencia. Desde este marco, retorna la perspectiva eco-bio-ética; la vida deviene obra de arte en la articulación existencial de los tres términos: darse un *oikos*, proteger el *bios* como bienpreciado y asumir un *ethos* como modo de vivir.

Quizás sea este, a nuestro entender, el mejor legado que podemos dejar desde nuestro espacio de formadores. La práctica docente no puede desvincularse de esta dimensión ético-estética de desafiar y resistir los modos de sujeción. Por el contrario, debe asumir el *agon* que supone dar cuenta de uno mismo en cada acto, con su propia vida, con su propia palabra como legado y como modo de subjetividad.

La apuesta a que la ecuación *epimeleia-epistrophe* lidere, como objetivo y compromiso, cualquier experiencia docente implica anteponer la constitución de uno mismo como agente moral, (responsable de

⁶ María Cecilia Colombani, *A constituição do sujeito na pólis clássica*. (Rio de Janeiro: Ítaca, 2012). El texto corresponde a la publicación de un Seminario bajo el mismo título pronunciado en el Programa de pos graduación del Instituto de Historia de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Ítaca, Rio de Janeiro, 2012.

⁷ En *La hermenéutica del sujeto* Foucault indaga lo que él denomina «la larga historia de la espiritualidad en Occidente», recorriendo el camino de constitución del sujeto como modo de acceder a la verdad de sí.

⁸ María Cecilia Colombani, *Foucault y lo político*. (Buenos Aires: Prometeo, 2009). Mi intento de lectura ha sido bucear en la obra de Foucault desde una perspectiva antropológica.

sus actos y, por ello, responsable también de los otros, de los pares antropológicos, y del *oikos* que nos ampare en un mismo *topos* de pertenencia identitaria⁹), a cualquier otra competencia.

El desafío de una cátedra se inscribe en la apuesta de dar cuenta de sí mismo como sujeto que se ocupa de sí, que se toma a su cargo, tanto en el orden moral como intelectual; tanto en la esfera individual como social, vehiculizando con su *ethos* la co-construcción de un orden más justo e igualitario.

Merecer y honrar el espacio de trabajo implica la tarea de atender(se), de volver(se) sobre sí, de centrar(se) para dar cuenta de un modelo de instalación en el ejercicio docente que estratégicamente construimos como modo de vida.

5. Instituir el *ethos*

La preocupación por el *ethos* es una nota dominante del campo cultural griego. La vida es, ante todo, una preparación para la muerte; de allí que el *bios* se convierta en una preocupación constante. Tal parece ser el legado de Sócrates, ideal del sujeto clásico, que hizo de su vida una obra de arte, conforme a los principios de la *kalokagathia*, de lo bello y de lo bueno, como principios rectores de una vida que vale la pena ser vivida.

A partir de los tópicos que seleccionamos tácticamente como recorrido conceptual, podemos inferir que no se trata meramente de un atajo intelectual, de un ejercicio retórico que valide la acción docente. Se trata de la preocupación por un *ethos*, por una manera de ser, por un modo de vida, por una actitud existencial que compromete la existencia en su conjunto.

El ejercicio docente es inseparable entonces de un modelo de vida, de una actitud que compromete la vida toda; de un *bios* que deviene pasión por el ejercicio y asunción de un legado político insoslayable, generar los intersticios para instituir un mundo más justo, esto es, menos vulnerable y precarizado antropológicamente.

6. Pensar la *therapeia*

El hecho educativo es terapéutico. Lo pensamos desde la perspectiva del verbo *therapeuo*, cuidar, atender, sanar, curar. Enseñar es un acto amoroso que cura porque se instituye un territorio de afectos compartidos donde se cuidan mutuamente quienes forman parte de él. Hilvanando los conceptos que hemos puesto en juego, tejiéndolos en una especie de urdimbre antropológica, de entramado vivencial e intelectual,

⁹ En *El existencialismo es un humanismo* Sartre anuda al concepto de responsabilidad a la dimensión intersubjetiva en la medida en que la responsabilidad del existente humano es también la responsabilidad por el otro.

el hecho educativo se presenta como un fenómeno de acción compartida que nos protege de nuestra desnudez radical. Por eso crea eco, *oikos*, morada.

Enseñar es terapéutico porque nos cura de la intemperie individual y nos abre a un *topos* donde el rostro del otro, el alumno, el compañero, el camarada, interpela desde su también radical desnudez antropológica. El encuentro es siempre terapéutico y en ello se juega la dignidad de la vida, tanto personal como colectiva, devenida en *ethos* profesional.

Enseñar es también un intento de interpelar la cuestión de la libertad. Retornando a Foucault, el horizonte del cuidado de sí, no como acción aislada y discontinua, sino como gesto deliberado, voluntario y sostenido en el tiempo, nos enfrenta, ineludiblemente con el problema de la libertad. En efecto, cuidarse es curarse de toda forma de dominación, es lograr el grado de atención que permite romper críticamente con los lazos des-subjetivantes. Dice Foucault al respecto,

Para mí, el trabajo intelectual está relacionado con lo que se podría denominar esteticismo, en el sentido de una transformación individual. [...] Es por eso que trabajo como un perro, y lo he hecho así toda mi vida. No estoy interesado en el nivel académico de lo que hago, porque siempre he estado dedicado a mi propia transformación. Es por eso también que cuando me dicen: 'Bueno, pensaba eso hace pocos años y ahora dice algo distinto', mi respuesta es: 'Bueno, ¿cree que he trabajado tanto todos estos años para decir lo mismo y no haber cambiado?' Esta transformación de uno mismo por el propio conocimiento es, en mi opinión, algo cercano a la experiencia estética.¹⁰

Quizás la vida se juegue en esa experiencia de trabajar como un perro para hacer de la vida una morada donde se instale una actitud de vida. Entonces la política de la existencia necesariamente transita por una eco-bio-ética.

¹⁰ Michel Foucault. *El Yo minimalista* (Buenos Aires: Biblioteca de la mirada, 1996), 97.

REFERENCIAS

- Buber, Martin. *Yo y tú*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974.
- Colombani, María Cecilia. *Foucault lo político*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.
- Colombani, María Cecilia. *A constituição do sujeito na pólis clássica*. Rio de Janeiro: Ítaca, 2012.
- Detienne, Marcel. *Los maestros de verdad en la Grecia Arcaica*. Madrid: Taurus, 1986.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1983.
- Foucault, Michel. *Las redes del poder*. Buenos Aires: Almagesto, 1992.
- Foucault, Michel. *El Yo minimalista, y otras conversaciones*. Buenos Aires: Biblioteca de la Mirada, 1996.
- Foucault, Michel. *Hermenéutica del sujeto*. La Plata: Altamira, 1997.
- Sartre, Jean-Paul. *El existencialismo es un humanismo*. México DF: Ediciones Quinto Sol, 1994.
- Vernant, Jean-Pierre. *Los orígenes del pensamiento griego*. Buenos Aires: EUDEBA, 1976.